



QUIERO SER AMERICANO

He tratado de recordar ce por be todas las hazañas que nuestras inclitas razas ubérrimas han realizado a lo largo de la Historia; he intentado no perder de vista que descubrimos nuevos mundos, los colonizamos y dimos la vuelta al mundo. Héroe insignes han contemplado mis sueños blandiendo sus invictas espadas, con sus armaduras relumbrando como cien mil soles; numantinos y saguntinos han edificado mi patriotismo con su sacrificio supremo. Después, los ingenios hispanos, su pluma fantástica, su verbo derramado, sonoro, alto, musical, potente, rico y maravilloso, ha resonado en mis oídos llenándolos de sugestivas armonías, de afiladas metáforas, de dura urgencia y suprema emoción. Todas las virtudes de la raza, las titánicas empresas, las obras inmortales, han extendido ante mí el más hermoso tapiz de civilización... Después, como mal menor, traté de recordar y revalorar todo lo que la vecina Francia, la pareja Italia, la solitaria Inglaterra y la maciza Alemania han conseguido a través de los siglos... Todo inútil.

¿Qué es todo eso comparado con el heroísmo, el ingenio y la felicidad americanos? Nada: verduza de las eras, que diría Jorge. Los americanos llegan a una guerra, y son primero más listos que los otros como de aquí a Lima. Eso se puede ver en seguida: llega el americano y se pone en un sitio que ve que está bien; en seguida, los enemigos se colocan enfrente en fila para ser apiolados fácilmente. Luego más valientes que los demás, porque ellos van dos o tres o como mucho cuatro y una tía de cantinera, y se cargan a los otros por cientos, y a ellos, cuando los hieren, siempre es en un hombro, que no les pasa nada, fardan y, además, la tía se los come a besos. Y de guapos, para qué hablar... Y de ingenio es de miedo, no falta más que ver a los niños americanos que saben más que Lepe y con siete años van ya vestidos de delegado de Hacienda, lo que aquí, hasta los catorce o quince, nada.

Y por fin, aunque hay muchas más cosas, la felicidad americana es la más feliz. Por ejemplo, aquí, si llamas a tu mujer o a tu madre, las dices: «Oye, tú, Fulana». Allí, sin embargo, dicen siempre: «Oh, querida». Luego, los padres, cuando sus niños tienen complejos, siempre se los descubren y les ayudan a superarlos dejando que se realicen.

Ante estas realidades tan palpables, sólo expuestas someramente, tengo que rendirme a la evidencia, soy incapaz de seguir luchando, y grito, entre eufórico y triste: «¡Mamaaaá, quiero ser americano!».

AE.



FAUNA ESPAÑOLA SIN PELIGRO

(De Fósforos de Sierra Segura, S. A.)

FOTOGRAFO AMBULANTE

Pictor instantaneus deambulans

La especie actual es una consecuencia de la evolución de la primitiva, llamada «equitatus» por llevar consigo un caballo de cartón, de la que quedan pocos ejemplares, y que se distingue de la actual, aparte del «equus» de cartón, por el guardapolvo gris o caramelo, el pajarito teórico y el uso frecuente de gorra. Sus presas más codiciadas son las

parejas domingueras, a las que seduce con relativa facilidad. La variedad común, «pedestris», carece de «equus», guardapolvo, gorra, pajarito teórico y encanto sugestivo, pero prolifera por todas partes en que los humanos están, y tienen infinitas subvariedades que van desde la «mesonalis» a la «aerodromili», pasando por la «nupcialis», muy agresiva esta última y alevosa.

PORTERO DE CLUB

Ostiarus (u hostiarus) curdarum brutus

De la especie «paquidermus», el «ostiarus» tiene su «hábitat» en las zonas de alta polución erótico-ética y suele ser de hábitos nocturnos. En los casos en que actúa de día —relativamente numerosos— lo hace adap-

¿ASOCIACIONISMO POLITICO FEMENINO?

Se habla con insistencia de que quizá la ansiada apertura asociacionista empiece antes de lo que unos temen y otros desean. Nosotros, sin poner ni quitar Rey, pero ayudando a nuestro señor, ofrecemos las siguientes instantáneas, obtenidas recientemente en Valencia.



1.—Asociación política femenina vista por delante.



2.—La misma asociación vista por detrás.



3.—La asociación política en plena campaña electoral.

tándose miméticamente: de la vistosa librea con entorchados, dorados, borlas y flecos y la gran gorra con pasamanería fantástica, propia para ser divisados en la noche y ejercer adecuadamente su papel de disuasión, cambian a otra librea mucho más discreta de color, pero igualmente sugeridora de sus habilidades propias. En su actividad diaria cambia de «hábitat», prefiriendo con predilección las zonas de alta concentración intelectual. Su caza plantea serios problemas de toda índole —sanitaria, política y jurídica—, que la convierten en prohibida para cazadores que no sean de élite y con larga práctica, pulso firme, gran seguridad y espaldas cubiertas a todos los niveles. Gran plétorax reciente de la especie y nulo peligro de extinción.

